



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS

LECTURA SESIÓN 11

CT 117 HISTORIA DE LA IGLESIA II

Koschorke, Klaus, Freder Ludwig y Mariano Delgado, eds. *Historia del cristianismo en sus fuentes: Asia, África, América Latina (1450-1990)*, 209-227. Madrid: Trotta, 2012.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

B) NUEVAS SOCIEDADES MISIONERAS

153. *Samuel Johnson: la misión yoruba anglicana*

Con el paso al siglo XIX, se inició una nueva época para las misiones. El gran movimiento misionero protestante se inició en Inglaterra, entre otras iniciativas, con la Londres Missionary Society, de carácter interconfesional, fundada en 1795, y la Church Missionary Society (CMS), anglicana, que se fundó en 1799. Esta sociedad, que —como ya se ha dicho— desarrolló su labor en Sierra Leona a partir de 1808, estaba mejor dotada financieramente que las organizaciones misioneras continentales, que surgieron poco después. En consecuencia, pudo extender su actividad a nuevas zonas, como, por ejemplo, la región yoruba de Nigeria occidental. La siguiente información procede de la pluma del pastor e historiador africano Samuel Johnson (1846-1901).

El cristianismo lo introdujo en 1843 la Church Missionary Society, primero en Abeokuta, a través de Badagry, y luego desde allí a Ibadán en mayo de 1851, y también a Ijaye. El 10 de enero de 1852, la CMS trasladó su base de Badagry a Lagos. A partir de Abeokuta se establecieron estaciones misioneras en los distritos de Oke Ogun y Egbado, y desde Ibadán se establecieron misiones en Iwo, Modakeke, Ife, Osogbo e Ilesa. Asimismo se establecieron en Oyo y Ogbomoso, antes de que, en 1860, estallase la guerra de Iyae, que detuvo en todo el país el progreso de las misiones. Las guerras intertribales que siguieron y que convulsionaron a la mayor parte del país y devastaron grandes áreas, impidieron su crecimiento hacia el norte, pero, en Abeokuta, donde primero se fundaron, fue tan rápido que, para cuando se produjo la ocupación británica, podían contarse por millares quienes se habían adherido al cristianismo; se habían fundado escuelas y se desarrollaba sistemáticamente, y con vigor, la labor evangelizadora entre las tribus colindantes. La Biblia en lengua vernácula era el más potente factor en la difusión de la religión.

Fuente: S. Johnson, *The History of the Yorubas. From the Earliest Times to the Beginning of the British Protectorate*, Lagos, 1921 p. 39. — *Bibliografía:* P. Jenkins (ed.), *The Recovery of the West African Past. African Pastors and African History in the Nineteenth Century*, Basilea, 1998.

154. *Las negociaciones de la Misión de Basilea en Ghana (Costa de Oro) (1835)*

La primera sociedad misionera del siglo XIX que surge en el espacio de habla alemana es la Misión de Basilea, que se caracteriza por una orientación supraconfesional, ecuménica, y por la estrecha colaboración con las misiones británicas. Sobre todo en los años iniciales fueron numerosos los misioneros formados en Basilea que trabajaron para la Church Missionary Society inglesa. Pero después constituyeron asimismo «territorios de misión» propios. Este informe de 1835, del poco conocido misionero A. Niis, describe las negociaciones para la fundación de una estación misionera en Akropong, Ghana (entonces, Costa de Oro).

Tranquilo y totalmente entregado a la voluntad bienhechora de mi Salvador, y en espera del cumplimiento de su clemente consejo, que en su gran sabiduría ha decidido darme, se me permitió trasladarme a Akropong. [...] Los negros de aquí, que por la tarde se reunieron en la casa de deliberación (ayuntamiento) para dar la bienvenida al blanco y ver al hombre al que a partir de ahora podrán contemplar bien, puesto que se ha convertido en habitante de su aldea, celebraron una importante asamblea. Apenas cabían todos en la gran casa, pues en ella se apretaban mujeres y niños junto con los hombres. El rígido ceremonial de la celebración prosiguió hasta que se disolvió la asamblea. Los molestos silbatos, tambores y ruidos sólo cesaban cuando uno u otro se ponía de pie y pedía la palabra. [...] Las discusiones mutuas se iniciaron cuando los tres diputados de Christianburg, Usue y Labode tuvieron que adelantarse y comunicar ante la asamblea la aceptación de los tres lugares del asentamiento en Akropong. El soldado que me había puesto el gobernador danés para que me acompañara en todo momento, pidió al cacique, en nombre del gobernador, que me acogiera amistosamente, que me prestara la ayuda que necesitase, y que me ofreciera en todo momento su protección, en lo que estuvieron también de acuerdo los otros dos. El cacique respondió con un sonoro y amistoso «Sí», y con muchas promesas solemnes y espléndidas. Testimonió su alegría por haber vivido el día en que podía acoger en su pueblo a un blanco que estaba dispuesto a quedarse en él y a enseñar el bien a su gente y a sus niños; sería, prosiguió el cacique, siempre querido, respetado y muy apreciado entre nosotros. Puede contar con que le prestaremos ayuda siempre que sea necesario. Esto tan sólo tenemos que rogar al blanco: 1) que no traiga aquí a ningún perro; 2) que no trabaje la tierra los lunes ni los viernes; 3) que no mate a la serpiente gigante, y 4) que no dispare contra los monos negros. Estas cosas las prohíbe el tabú. Mi instalación aquí, dije yo, tiene una finalidad muy diferente de los placeres sensuales y de buscar riquezas. Expuse cuál era, y la asamblea se disolvió.

Fuente: «Varias partes del diario del misionero Andreas Niis tratan de su estancia entre el pueblo de los aschanti en la costa occidental del 19 de marzo hasta el 7 de octubre de 1835»: *MNGPM* 1836, pp. 510-564, sobre todo, pp. 513 ss. — *Bibliografía:* W. Schlatter, *Geschichte der Basler Mission 1891-1915*, 3 vols., Basilea, 1916; S. Quartey, *Missionary practices on the Gold Coast, 1832-1895: discourse, gaze, and gender in the Basel Mission in pre-colonial West Africa*, Youngstown, N.Y., 2007.

155. *Alexander Merensky: espacios de actuación en Suazilandia (1860)*

Alexander Merensky (1837-1918) recibió su formación en la Misión de Berlín, fundada en 1824, entre los años 1855 y 1858, y en 1858 fue enviado a Sudáfrica. Llegado allí, recorrió con su acompañante 1.400 kilómetros, a pie o en carro de bueyes, hasta la estación misionera de Emaús, en Zululandia, a partir de la cual inició una nueva labor entre

los suazi, que vivían más al norte. Su informe muestra, no obstante, las dificultades de comunicación.

Desde entonces nadie intentó volver a introducir el Evangelio en Suazilandia, hasta que, en abril de 1860, tratamos nosotros penosamente de abrirnos camino en aquel olvidado territorio. [...] El Rey nos saludó con la expresión holandés-sudafricana «morro baas»; pero nos miró con bastante desprecio, y fue sin duda deliberado que, precisamente, en ese momento, unos sirvientes entraran arrastrando grandes fuentes de carne para sus perros, que cayeron sobre ellas con avidez. [...] El Rey prestaba a nuestros fusiles mayor atención que a nuestras palabras. Como le dijéramos que nos habían enviado para traerle la palabra del Dios vivo, nos hizo la pregunta de si nos enviaba un rey, pero cortó enseguida todas las explicaciones, diciendo que el misionero Allison había hablado igual que nosotros y, sin embargo, él había perdido mucha gente por su causa. No fue prudente por nuestra parte sacar este tema, como nos mostraron los murmullos de sus *induna* (consejeros) cuando preguntamos por lo ocurrido. Pero el Rey lo explicó a su manera: «Allison predicaba —nos contó— que es pecado matar a una persona, y entonces los *abataki* (es decir, los maestros brujos) fueron a buscar su amparo; todos los inútiles se fueron con él, hasta que por último huyó mi propio hermano, y tuve que matarlos a todos». Al seguir tratando sobre los mandamientos de Dios, exclamó: «¡El mandamiento de Dios ‘No matarás’ no sirve para mí ni para mi pueblo! Tengo que poder matar a quien quiera matar. ¿Con qué voy a castigar a un mensajero que no entrega con prontitud un mensaje? ¿Qué comerán mis soldados si no pueden hacer la guerra?». Nuestras explicaciones de que hay que guardar los mandamientos de Dios y que los pueblos cristianos se han hecho grandes y poderosos gracias a guardarlos, las cortó con las palabras: «Nosotros los suazi siempre hemos obrado así». Y acabó exponiendo su decisión final de que enseñáramos a leer y escribir a los muchachos, y que les enseñáramos otras artes de los blancos, pero que dejáramos en paz a los mayores.

Fuente: A. Merensky, *Mein Missionsleben in Transvaal*, ed. de U. van der Heyden, Berlín, 1996, pp. 35, 40. — *Bibliografía:* J. Richter, *Geschichte der Berliner Missionsgesellschaft 1824-1924*, Berlín, 1924.

156. *Casalis y el jefe Moshesh en Lesoto: la Misión de París en Sudáfrica (1833)*

Eugène Casalis (1812-1891) fue enviado a Sudáfrica en el otoño de 1832 por la Misión de París (Société des Missions Évangéliques de Paris), fundada en 1822. Su cometido era iniciar una misión entre el pueblo de los basutos. Junto con otros misioneros fundó en 1833 la estación misionera de Morija y, en 1838, Thaba Bossiou. En su biografía da cuenta Casa-

ÁFRICA

lis, que en 1855-1882 fue director de la Misión de París, de las conversaciones mantenidas con el jefe Moshesh.

Por la noche, Moshesh nos invitó a sentarnos junto al hogar en la casa de su esposa principal. [...] Terminada la cena, halló gran placer en repetir lo que habíamos dicho en público y en aceptar explicaciones. Fue así como descubrió, para su gran sorpresa, que nuestras enseñanzas se basaban en hechos, en una historia real, y no estaban, como él había pensado al principio, compuestas por mitos y alegorías. «¿Creéis entonces —me dijo una noche, señalando las estrellas— que en medio de todo esto, y más allá, hay un Maestro todopoderoso que lo ha creado todo y que es nuestro Padre? Nuestros antepasados solían hablar, en efecto, de un Señor del cielo, y todavía llamamos a esos grandes puntos brillantes (la Vía Láctea) que se ven allá arriba ‘el camino de los dioses’. Pero nos parecía que el mundo debía de haber existido siempre, con la excepción, quizá, del hombre y los animales, que, según nosotros, habían tenido un principio: primero habían venido los animales y después los hombres. Pero no sabíamos quién les había dado la existencia. Adorábamos a los espíritus de nuestros antepasados y les pedíamos lluvia, cosechas abundantes, buena salud y una buena acogida entre ellos después de la muerte». «Estabais sumidos en la oscuridad, y os hemos traído la luz. Todas estas cosas visibles, y una multitud de otras cosas que no podemos ver, las ha creado y preservado un Ser sumamente sabio y bondadoso, que es el Dios de todos nosotros, y que ha hecho que todos nazcamos de una misma sangre». Esta última afirmación se les antojaba increíble a los consejeros del jefe. «¡Cómo así! —dijo el más osado— ¡Eso no ha podido ocurrir nunca! Vosotros sois blancos; nosotros, negros: ¿Cómo podemos proceder de un mismo padre?» A lo que el jefe replicó sin vacilación: «¡Estúpidos! En mi ganado hay reses blancas, rojas y moteadas, ¿no son todas ganado? ¿No proceden todas del mismo rebaño y pertenecen al mismo amo?». Este argumento produjo entre ellos mayor impresión de la que habría causado entre nosotros.

Fuente: E. Casalis, *My Life in Basutoland* [1889], Ciudad del Cabo, 1971, pp. 219-227. — Bibliografía: J. Bianquis, *Les Origines de la Société des Missions Évangéliques de Paris 1822-1829*, 3 vols., París, 1930-1935.

157. *Una voz católica: el cardenal Lavigerie (ca. 1877)*

Junto al florecimiento de las misiones protestantes también se produjo en el siglo XIX una renovada actividad misionera católica. Así, Charles Lavigerie (1825-1892), en su calidad de arzobispo de Argel (desde 1867) y de Cartago (desde 1884), desplegó una intensa actividad misionera con el fin de adaptar la fe a las poblaciones autóctonas. A partir de 1868 desarrolló la sociedad misionera de los Padres Blancos. Aquel mismo año se convirtió en delegado apostólico para el norte de África y, en 1878 para el África interior. La finalidad era proveer de personal a las misiones africanas.

La educación que proporcionamos a una selección de africanos debería dejar que sigan siendo verdaderamente africanos por cuanto hace a la vida material. [...] Deberíamos aspirar a dar a estos africanos seleccionados una educación que les proporcione la mayor influencia posible sobre los miembros de sus propias comunidades, y que a la vez no suponga una carga excesiva para los recursos de la misión.

Es buena suerte que la Santa Sede, que recibe ataques desde todas las direcciones, tenga ahora una gran oportunidad. Podemos ver a Pío IX coronando su inmortal Pontificado con un acto semejante, o a su sucesor inaugurando el suyo. Qué profunda emoción embargaría al mundo al ser testigo de semejante signo de poder y de grandeza moral.

Una Bula Pontificia dirigida a los líderes de las misiones del África ecuatorial, que anuncie esta gran cruzada de la humanidad y de la fe, y pida la creación de un ejército de apóstoles dispuestos a ir hacia la muerte para salvar la vida y restablecer la libertad de los pobres hijos de Cam: un acto tal sería uno de los más grandes acontecimientos del siglo y, en verdad, de toda la historia de la Iglesia. No tendríamos en tal caso que preocuparnos en demasía de los proyectos de la Conferencia de Bruselas*. Que la Conferencia marche adelante con los exploradores; nosotros marchamos con Dios y con la humanidad.

Fuente: F. Renault, *Cardinal Lavigerie: Churchman, Prophet and Missionary*, Londres, 1994, pp. 224 ss. — *Bibliografía:* H. Gründer, «'Gott will es' – Eine Kreuzzugsbewegung am Ende des 19. Jahrhunderts»: *Geschichte in Wissenschaft und Unterricht* 28 (1977), pp. 210-224; F. Renault, *Lavigerie, l'esclavage africaine et l'Europe 1868-1899*, 2 vols., París, 1971. Sobre Lavigerie v. X. de Montclos, «Charles Lavigerie», en M. Greschat (ed.), *Gestalten der Kirchengeschichte*, Stuttgart, 1985, pp. 9, 196-207. Sobre los comienzos de la misión católica en África oriental v. también P. V. Kollmann, *The evangelization of slaves and Catholic origins in Eastern Africa*, Maryknoll, 2005.

C) LIVINGSTONE Y OTROS «DESCUBRIDORES»

158. *Egipto: Napoleón y los cristianos coptos*

La campaña que en 1798 llevó a cabo Napoleón (1769-1821) en Egipto inició una nueva época de las relaciones entre Europa y África. A partir de entonces, se organizaron sistemáticamente viajes de descubrimiento por el interior de África. Pero la pérdida de influencia del Imperio otomano suscitó también la cuestión de la reordenación de la situación de Egipto y de la posición de los cristianos coptos. La distancia entre las declaraciones de intenciones (a) y la *realpolitik* (b) fue grande.

* Conferencia de Bruselas: en 1876, el rey Leopoldo II había invitado a Bruselas a «expertos» para discutir «la apertura de África a la civilización».

a) Intenciones (1798)

He recibido el mensaje que me envía la nación copta. Me complace proteger a esta nación que, a partir de ahora, nunca se verá sometida a la falta de respeto. Cuando llegue el momento adecuado, que será pronto, permitiré a esta nación practicar su religión en público, como se hace en Europa, donde cada cual practica su propia religión.

b) Órdenes (1800)

Los coptos no son más que una minoría odiada por los musulmanes, y este odio lo han atraído sobre sí. Debemos asegurarles justicia y libertad, pero no es prudente —y puede incluso ser peligroso— aliarse con ellos y otorgarles privilegios. En consecuencia, sus líderes y los de las comunidades griega y siria, asistirán a las reuniones del diván (únicamente) a título consultivo.

Fuentes: (a) «Letter of Bonaparte to Mu'alim al Jawarhi, December 7th, 1798», citada según A. C. Thibaudeau, *Histoire de la Campagne d'Égypte sous le Règne de Napoleon le Grand*, París, 1839, pp. 2, 71; v. también J. Tagher, *Christians in Muslim Egypt. An Historical Study of the Relations between Copts and Muslims from 640 to 1922*, Altenberge, 1998, p. 180. (b) Parágrafo 4 de la orden de 10 de vendimiario del año décimo de la Revolución francesa (octubre 1800), citado según J. Tagher, cit., p. 188.

159. *La exploración de África, «puerta abierta a la misión»*

Una de las premisas para los avances en la exploración de África fue la estabilidad política que sobrevino después de la era napoleónica. Un importante papel para el conocimiento del continente lo desempeñó la Sociedad Africana (Londres), fundada en 1788. Los británicos M. Park, H. Clapperton, D. Livingstone, R. F. Burton, J. H. Speke, H. M. Stanley, V. L. Cameron y otros exploraron el territorio del río Níger, el Nilo superior, el territorio de los lagos, el Congo y el Zambeze. Sobre todo, los descubrimientos de Livingstone y Stanley despertaron entusiasmo en los ámbitos misioneros:

Si un nuevo Colón descubriera un continente hasta ahora desconocido, no podríamos darle mayor importancia que a la gran hazaña del americano Henry M. Stanley. [...] Hacia finales de 1874 vuelve a pisar el «continente negro» en su parte oriental, recorre caminos hasta ahora no hollados por europeos que conducen al lago Ukerewe (Victoria Nyanza), cuya orilla explora en toda su extensión, se queda algún tiempo con el rey Mtesa de Uganda y anuncia la fundación allí de una misión evangélica (Church M. S.). Explora asimismo el territorio entre el Ukerewe y el Mwtan (Alberto Nyanza), así como el principal afluente del primero de estos lagos en el oeste, y encuentra un par de lagos menores, a los que llama Nyanza Alejandrino y el Nilo Alejandrino, y los considera fuentes

del Nilo. Posteriormente, le encontramos desarrollando su actividad en Tanganica. [...]

Aquí hay una puerta abierta para la misión, tal como no la ha encontrado desde el comienzo de su labor: se le abre un amplio territorio, en parte muy poblado, que hasta ahora se había sustraído a toda influencia europea directa. Nunca antes, o sólo en unos pocos casos excepcionales, se le ha ofrecido un suelo virgen semejante. Las sociedades misioneras no deberían dejar escapar una oportunidad así. Tan pronto como un vapor comercial remonte el río Livingstone debería acompañarle un vapor misionero.

Fuente: «Die Erschließung Innerafrikas durch Stanleys Entdeckung des Livingstone»: *Allgemeine Missions-Zeitschrift* (1878), pp. 1-11. — *Bibliografía:* J. E. Flint (ed.), *The Cambridge History of Africa 5: ca. 1790-ca. 1870*, Cambridge, 1976; R. I. Rotberg, *Africa and its Explorers*, Cambridge, Mass., 1970.

160. *Heinrich Barth: un alemán en el África occidental musulmana*

Al conocimiento europeo del África occidental contribuyeron asimismo viajeros alemanes como Eduard Vogel, Gustav Nachtigal, Gerhard Rohlfs, Eduard Flegel y Heinrich Barth. Heinrich Barth (1821-1865), que exploró el continente por encargo del Gobierno británico y escribió una obra de cinco tomos sobre sus viajes, expone en la descripción de su visita a Yola, el 24 de junio de 1851, sus consideraciones respecto a la posibilidad de rezar junto con los musulmanes.

Tuve una visita de dos jóvenes fulbe muy apuestos y amables, y en el estado de ánimo bastante huraño en que me hallaba [Barth estaba a la sazón muy enfermo] me negué a su urgente requerimiento, hecho del modo más sencillo y confidencial, de pronunciar con ellos la *fatiha*, u oración con la que se abre el Corán. Siempre he lamentado mi negativa, ya que me ha alejado de muchas personas y, aunque muchos cristianos pondrán objeciones al hecho de repetir una oración de otro credo, el uso de una plegaria de importancia tan general como el capítulo introductorio del Corán debería estarle permitido a todo viajero solitario en estas regiones, de forma que constituya una especie de vínculo conciliatorio.

Fuente: Anotación de Barth el 24 de junio de 1851, citado según: A. H. M. Kirk-Greene (ed.), *Barth's Travels in Nigeria. Extracts from the journal of Heinrich Barth's travels in Nigeria 1850-1855*, Londres, 1962, p. 15. — *Bibliografía:* G. Spittler, *Heinrich Barth et l'Afrique*, Colonia, 2006.

161. *Johann Rebmann: sobre el monte Kilimanjaro (1848)*

Johannes Rebmann (1820-1876), misionero suabo al servicio de la Church Missionary Society anglicana, fue el primer europeo en penetrar en África desde el océano Índico y en descubrir el monte Kilimanjaro. Presentó sus hallazgos a la Royal Geographical Society,

ÁFRICA

pero los «expertos» dudaron de su descripción de una montaña cubierta de nieve en el África ecuatorial oriental. La narración de su ascenso se incluye en el cuaderno de viaje de su compatriota Johann Ludwig Kraft, que asimismo trabajaba para la CMS.

25 de mayo (1848). He ascendido a una montaña de unos dos mil pies de altura. [...] El Kilimanjaro aparecía velado por las nubes. De otro modo podría haberlo visto ornado con la corona de plata con la que parece proclamar su título de rey de los montes del África oriental. Antes de descender de la noble montaña desde la que había disfrutado de tan grandiosa vista, oré desde el fondo de mi corazón pensando en todas las poblaciones que la rodean: «Venga Tu reino». En el camino de vuelta a mi oscura cabaña, visitamos varias de las residencias del Rey, que no eran, sin embargo, más que las habituales chozas africanas cubiertas de hierba seca e impenetrables para la luz y el aire. Al anochecer escuché también a la gente de Jagga orar por las almas de los muertos, a las que llaman *warumu*; mas en vez de arroz y vino de palma, como los wanika, colocaban leche sobre las tumbas. Esta costumbre, muy difundida por toda el África oriental, demuestra que existe un fuerte anhelo de vida en un estado futuro. El 26 de mayo, Rehani, el visir del Rey, vino a verme temprano y me hizo toda clase de preguntas respecto a mis supuestos dones sobrenaturales y, como la lluvia hizo que se quedara conmigo, tuve tiempo de exponerle los principales artículos de nuestra fe, de manera que por fin se ha pronunciado en este país el nombre de Cristo, y la gente sabe que yo soy Su siervo, y no un traficante o tratante en magia y mentiras.

Fuente: J. L. Krapf, *Travels, Researches, and Missionary Labours during a Eighteen Years' Residence in Eastern Africa*, Londres, 1860, pp. 240 s. — *Bibliografía:* Sundkler y Steed, *History*, pp. 510-519; C. Gütl: *Johann Ludwig Krapf: Do' Missionar vo' Deradenga zwischen pietistischem Ideal und afrikanischer Realität*, Hamburgo, 2001; J. Eber: *Johann Ludwig Krapf: ein schwäbischer Pionier in Ostafrika*, Basilea, 2006.

162. *David Livingstone: conversión de Sechele (1851)*

El explorador y misionero escocés David Livingstone (1813-1873) partió en 1840 para Sudáfrica por encargo de la Londres Missionary Society. En 1851 llegó al Zambeze. Uno de sus numerosos intentos misioneros de escaso éxito lo emprendió entre los bakuenta, en la actual Botsuana, cerca de Limpopo. Con el jefe de los bakuenta, Sechele, mantuvo la siguiente conversación:

En la primera ocasión en la que intenté celebrar un servicio religioso público, Sechele (jefe de los bakuenta) hizo observar que era costumbre de su nación, cuando se les presentaba algún tema nuevo, hacer preguntas sobre él, y me rogó que le permitiera hacer lo mismo en este caso. Le expresé mi entera disposición a contestar a sus preguntas, e inquirí si mis antepasados tenían noticia de un juicio futuro. Le respondí afirma-

tivamente y empecé a describir la escena del «gran trono blanco y de Aquel que se sentará en él, delante de cuyo semblante huirán el Cielo y la Tierra», etc. Él dijo: «Me sobresaltas —estas palabras hacen temblar todos mis huesos— y no tengo ya fuerzas. Pero mis antepasados vivían al mismo tiempo que los tuyos, y ¿cómo es que no les llegó antes noticia de estas cosas terribles? Todos ellos murieron en la oscuridad, sin saber adónde iban». Salí del apuro aludiendo a las barreras que existen en el norte, y a la gradual difusión del conocimiento desde el sur, al que primero tuvimos acceso por medio de barcos, y expresé mi creencia en que, como dijera Cristo, todo el mundo tendría aún que ser iluminado por el Evangelio. Señalando hacia el gran desierto de Kalahari dijo él: «Nunca podrás atravesar ese país para llegar hasta donde habitan las tribus que hay más allá; resulta del todo imposible incluso para nosotros, los hombres negros, excepto en ciertas estaciones en las que cae más lluvia de la habitual, como consecuencia de lo cual se produce una extraordinaria cosecha de sandías. Incluso nosotros, que conocemos el país, pereceríamos sin ellas». Reafirmé mi fe en las palabras de Cristo y nos separamos y, como se verá más adelante, el propio Sechele me ayudó a cruzar aquel desierto que anteriormente demostró ser una barrera insuperable para tantos aventureros.

Tan pronto como tuvo la oportunidad de aprender, se puso a leer con tan gran aplicación que, de ser más bien delgado por efecto de su afición a la caza, se tornó bastante corpulento por falta de ejercicio. [...]

Sechele continuó durante tres años deseando la profesión y, percibiendo yo finalmente algunas de las dificultades de su caso, y sintiendo asimismo compasión por las pobres mujeres, que eran con mucho nuestros mejores discípulos, no tuve deseo alguno de que tuviera prisa en hacer plena profesión de fe mediante el bautismo, y que dejara a todas sus esposas, con la excepción de una. [...]

Cuando por último solicitó el bautismo, me limité a preguntarle cómo pensaba él, que tenía la Biblia en la mano y era capaz de leer, que debía actuar. Fue a su casa, dio a cada una de sus esposas superfluas nuevos vestidos, y todos aquellos bienes que estaban acostumbradas a guardar para él en sus chozas, y las envió con sus padres con la indicación de que no había hallado en ellas falta alguna, sino que se separaba de ellas por el deseo de seguir la voluntad de Dios. El día en que recibieron el bautismo él y sus hijos acudió gran número de personas a presenciar la ceremonia. Algunos, a partir de una estúpida calumnia puesta en circulación en el sur por enemigos del cristianismo, según la cual se obligaría a los conversos a beber una infusión de «sesos humanos», se mostraron sorprendidos al ver que en el bautismo únicamente se utilizaba agua.

ÁFRICA

Fuente: D. Livingstone, *Missionary Travels and Researches in South Africa*, Londres, 1857, pp. 15-18a. — *Bibliografía:* T. Jeal, *Livingstone*, Londres, 1973; A. Ross, *David Livingstone*, Londres/Nueva York, 2002; Sundkler y Steed, *History*, pp. 427-438; A. F. Walls, «David Livingstone», en G. Anderson *et al.*, *Mission Legacies*, Maryknoll, 1994, pp. 140-147.

D) EMPRESAS MISIONERAS Y SOBERANOS AFRICANOS

163. *Madagascar*

a) Delegación del rey Radama I a Inglaterra (1820)

El establecimiento del cristianismo en Madagascar está relacionado con la historia del reino de Merina, que mantuvo su independencia hasta 1895. La Londres Missionary Society, fundada en 1795, inició en 1820 sus primeros contactos con él. La sociedad celebraba, precisamente, su primer gran congreso anual en Londres, en mayo de 1821, cuando llegó la delegación malgache y el embajador Ratenahary le entregó al director de la Londres Missionary Society la carta que había redactado en Antananarivo el rey Radama I el 29 de octubre de 1820.

Cuando Sir Farquhar, el Gobernador, y yo (Radama I) ratificamos un tratado que significaba el final de la trata de esclavos en Madagascar, llegó a Antananarivo, la capital de mi reino, un misionero, M. David Jones, acompañado por embajadores de Gran Bretaña, para visitarme y preguntarme dónde podía establecerse en mi reino.

Tras un detenido examen del plan para su misión, accedí con alegría. [...] Estaba satisfecho con la explicación dada por M. Jones, vuestro misionero, que confirmaba que los embajadores de vuestra sociedad no buscaban otra cosa que iluminar el espíritu mediante la convicción, traer la comprensión de la verdad mediante explicaciones y mediante la búsqueda de la felicidad. Por tanto, solicito de ustedes, caballeros, que nos envíen tantos misioneros como puedan. Pueden venir acompañados de sus esposas e hijos si así lo desean. Hasta entonces, mientras hacen que esto sea posible, deben enviarnos trabajadores que conozcan oficios. [...]

Yo les prometo que sus misioneros gozarán de protección, respeto y paz, por parte de mi pueblo. [...] Los misioneros que urgentemente deseamos son aquellos que enseñan la religión cristiana, pero también trabajadores de una serie de oficios, como tejeduría, carpintería, construcción e hilandería. [...] En la esperanza de recibir de ustedes una respuesta rápida y satisfactoria, quedo de ustedes afectísimo, Radama Mpanjaka.

b) Prohibición de la misión por la reina Ranavalona I (1835)

Es evidente que, cada vez más, la Biblia se entendía en Madagascar como el libro que contenía las tradiciones de los antecesores de los extranjeros. En consecuencia, la labor misio-

nera ponía en peligro la lealtad respecto a la monarquía malgache. La viuda de Radama, la reina Ranavalona I (Ranavalomanjaka, *ca.* 1788-1861) promulgó en 1835 el siguiente edicto:

Antananarivo, 26 de febrero de 1835. A los extranjeros ingleses o franceses: Os agradezco el bien que habéis hecho a mi país y a mi reino, donde habéis dado a conocer la sabiduría y los conocimientos europeos. No os preocupéis: no cambiaré las costumbres y ritos de nuestros antecesores. Quienquiera que quebrante las leyes de mi reino será condenado a muerte, sea quien fuere. Doy la bienvenida a toda la sabiduría y todos los conocimientos que sean buenos para este país. Pero sería una pérdida de tiempo y de esfuerzo enterrar las costumbres y ritos de mis antepasados. Respecto a las prácticas religiosas —bautismo o asambleas— está prohibido para mi pueblo, que habita en este país, participar en ellas, ya sea en domingo o durante la semana. En cuanto a vosotros, los extranjeros, podéis practicarlas de acuerdo con vuestras maneras y costumbres. No obstante, si existen trabajo manual especializado y otras artes prácticas que puedan beneficiar a nuestro pueblo, ejercitad tales artes, que ello será de provecho. Éstas son mis instrucciones, que os doy a conocer. Ranavalomanjaka.

Prohibición para los habitantes de celebrar ningún culto a los antecesores en favor de los antepasados de los extranjeros: [...] No os prohíbo que recéis, pero vuestras costumbres no son las de nuestros antepasados; cambiáis nuestras costumbres. [...] No consentiré que esto ocurra en mis tierras y en mi reino. Así lo proclama Ranavalomanjaka.

Respecto al bautismo, las asambleas, las oraciones fuera de la escuela [...] ¿cuántos señores reinan en este país?

c) Resolución sobre la supervisión misionera (1870)

En 1870, los misioneros de la Londres Missionary Society que habían regresado aprobaron la siguiente resolución:

Que, aunque aceptan totalmente y con entusiasmo el principio de que la Iglesia de Madagascar debería acabar siendo independiente; aunque actúan siempre teniendo presente este principio, y aunque hacen todo lo posible por criar y educar a nativos para que aseguren este fin deseable, los misioneros desean recalcar a los Directores los hechos innegables de que durante un cierto período de tiempo los nativos se mostrarán incompetentes para cumplir sus obligaciones (al ser muchos de los predicadores malos lectores y peores escritores), y que el número de los misioneros europeos, incluidos los que se espera que se añadan, será totalmente inadecuado para hacer frente a la actual crisis y a la maravillosa revolución en la religión de la isla.

d) Críticas misioneras a los estudiantes universitarios

[...] Se sienten iguales a quien sea, y por eso andan presumiendo y predicando con lazo blanco, guantes negros, cadenas de oro, anillos, etc., etc. En efecto, están bastante echados a perder por la formación en un colegio universitario, mientras que podrían conseguir todo lo que ahora consiguen, y mucho más, de un modo más humilde y satisfactorio.

Fuentes: (a) D. Ralibera (ed.), *Madagascar et le Christianisme*, París/Antananarivo, 1993, p. 202; (b) *Ibid.*, p. 226; (c) Fiangona Jesosy Kristy Madagaskara (Iglesia de Jesucristo en Madagascar), *Madagascar District Committee Minute Book (21-1-1870)*, citado según B. A. Gow, *Madagascar and the Protestant Impact*, Londres, 1979, p. 160; (d) L. M. S. M B13/F/2: Matthews a Mullens, 25 July 1876, citado según B. A. Gow, cit., p. 162. — *Bibliografía:* F. Raison-Jourde, «The Madagascan Churches in the Political Arena and their Contribution to the Change of the Regime», en P. Gifford (ed.), *The Christian Churches and the Democratisation of Africa*, Leiden, 1995, pp. 292-301; Sundkler y Steed, *History*, pp. 487-499; Hock, *Christentum*, pp. 102-104.

164. Buganda (Uganda)

a) Debate religioso en la corte real (1879)

El crecimiento que experimentó la Iglesia en Buganda, territorio núcleo de lo que más tarde sería Uganda, constituye uno de los capítulos más notables de la historia del cristianismo africano. Que la monarquía desempeñó desde el principio, a este respecto, un papel fundamental lo muestra el debate organizado en 1879 por kabaka (el rey) Mutesa (que reinó entre 1856 y 1884) en la corte de Mengo, entre el misionero anglicano Alexander Mackay y el católico Simeon W. F. Lourdel. La Church Missionary Society había iniciado su trabajo en el país en 1877; los Padres Blancos acababan de llegar en 1879.

El rey quería saber más acerca de las diferencias entre el protestantismo y el catolicismo. Dirigiéndose al padre Lourdel, le dijo: «Léeme algo y dame a conocer tu plegaria». Lourdel sacó entonces el catecismo *swahili* de los Padres del Espíritu Santo y leyó el primer capítulo, con Mutesa escuchando atentamente, pues entendía perfectamente aquella lengua. Cuando el padre hubo terminado, preguntó Mutesa astutamente a Mr. Mackay lo que pensaba de la lectura. Mackay replicó: «Está muy bien. He observado, no obstante, que llamaba Madre de Dios a la Santa Virgen, lo cual es falso: Dios, que no tiene principio no puede tener madre». «Disculpe —le interrumpió Lourdel—. No tuvo principio como Dios, es cierto, pero lo tuvo como hombre; y cuando se hizo hombre, deseó nacer de una madre». El rey indicó que entendía la diferencia, y Mackay no insistió en esta cuestión, sino que pasó a otro punto. «Los católicos dicen que su jefe es impecable y, por tanto, le colocan en el lugar de Dios, lo que es imposible». Lourdel respondió: «Distinga, por

favor, entre impecabilidad e infalibilidad. Afirmamos esto último, y no lo primero». Mackay no perseveró.

b) Los mártires de Uganda: informe de un testigo ocular (1885)

Un tercer grupo en la corte lo constituían los árabes musulmanes, presentes en ella desde hacía ya cincuenta años. Su creciente influencia despertó la suspicacia de kabaka Mutesa, que antes había declarado dos veces Buganda estado islámico. Ésta era una de las razones por las que había decidido dejar que entraran misioneros en el país. Intentaba hacer que los tres grupos se neutralizaran entre sí. Con su sucesor, Mwanga (años de reinado: 1884-1897), los misioneros católicos y anglicanos perdieron su posición privilegiada. Una de las razones para ello residía en que los árabes, cuyo monopolio comercial se veía amenazado por las potencias europeas, aplicaban métodos cada vez más agresivos. En octubre de 1885, James Hannington, primer obispo anglicano del África ecuatorial oriental, fue asesinado por un miembro del séquito de Mwanga. A continuación se sucedieron persecuciones de los cristianos autóctonos de las dos confesiones cristianas.

Nos pusimos en camino con alegría no disimulada, y andábamos en fila, Gyavira, Mugaga, Kizito y yo, cada uno con una oración silenciosa en los labios. Al cabo de diez minutos de marcha nos encontramos con Senkole y sus seguidores, con los rostros tiznados de hollín. Tenía en la mano la Sagrada Mecha, con la que, al pasar en fila delante de él, golpeaba en la cabeza de aquellos que habían sido elegidos para darles muerte. A mí me dejó pasar sin tocarme, como si dijera: «¡No adecuado para el martirio! Demasiado pequeño, muchacho». «Mi pobre Kamyuka, —suspiró Mugaga dirigiéndose a mí— vas a perderte la recepción en el Cielo». Senkole había seleccionado ya a Charles Lwanga, nuestro valiente líder, declarando: «A ti te reservo para mí, para sacrificar a Kibuka, Mukasa y Nnende. El tuyo será un sacrificio especial».

Al despedirse del resto de nosotros, dijo Charles: «Amigos míos, no tardaremos en vernos de nuevo en el Cielo. Estoy aquí y me adelanto a vosotros. Conservad vuestro valor y perseverancia hasta el final». [...] Cuando todas las víctimas habían sido colocadas sobre la pira, los ejecutores trajeron más madera y la apilaron sobre ellos. Mientras se procedía a hacerlo, pude oír a los cristianos, cada uno de los cuales pronunciaba las oraciones que acudían a su mente en aquel momento supremo. Cuando Mukajanga vio que todo estaba preparado, indicó a sus hombres que se situaran todos alrededor de la pira, y les dio la orden: «Prendedla por todas partes». Las llamas se elevaron como si ardiera una casa y, al elevarse, escuché cómo desde la pira llegaba el murmullo de las voces de los cristianos, que morían invocando a Dios. Desde que fuimos apresados, nunca vi a ninguno de ellos mostrar la menor falta de valor. La pira fue prendida hacia el mediodía.

c) Invitación a todas las naciones europeas (1890)

En 1888, Mwanga, que había tratado sin éxito de librarse de los árabes, tuvo que huir. Con ayuda del «partido católico» preparó su retorno, que pudo realizar tras la unión con los protestantes (que le suministraron armas). En el acuerdo de estado de octubre de 1889 se repartieron por igual los ministerios entre católicos y protestantes. Dado que el interés de kabaka Mwanga residía a la sazón en no estar expuesto a la influencia de una sola potencia europea, el 27 de febrero de 1890 firmó un acuerdo con el viajero alemán Carl Peters. Poco después apareció el representante de la Imperial British East Africa Company, F. J. Jackson, para hacer valer sus intereses. Ante el cónsul británico Evan-Smith expuso Mwanga su punto de vista.

Os informo de las noticias de Uganda. De como, cuando los mahometanos me expulsaron, viví en una isla. Mandé una petición de ayuda a Mr. Jackson, y éste se negó diciendo: «No puedo ayudarlo ahora».

Así que luchamos solos y los expulsamos. Cuando volví a Mengo, Mr. Peters, el alemán, vino a pedirme un Tratado de Comercio, y yo se lo concedí. Vino luego Mr. Jackson y quería un Tratado para cultivar las costumbres del país e izar su bandera, de forma que yo quedase en sus manos, y me negué y se negó mi pueblo.

Ahora estoy enviando a dos de los míos, llamados Samuel Mwemba y Victor Senkezi, personas importantes de mi Corte, al Cónsul inglés, y al Cónsul francés y al Cónsul alemán, para que conozcan vuestros consejos. Si están dispuestos a ayudarnos, ¿qué recompensa les daremos? Pues no quiero darles (ni daros a vosotros) mi país. Quiero que todos los europeos de todas las naciones vengan a Uganda para construir y comerciar a su antojo.

Os ruego, por tanto, que permitáis que armas y pólvora lleguen a Uganda, para que podamos expulsar por completo a los mahometanos. Quedo, etc., Mwanga, Rey de Uganda.

d) Posterior evolución: británica y protestante

En Buganda, asignada a la esfera de influencia británica en 1890 por el Tratado de Helgoland-Zanzíbar, firmado entre Alemania e Inglaterra, estalló en 1892 una guerra civil entre protestantes y católicos. En su curso se retiraron los católicos a la provincia meridional de Buddu, y Mwanga halló protección con los alemanes. Pero, como el capitán F. D. Lugard, agente de la East Africa Company, quería desarrollar el territorio política y económicamente e integrar para tal fin todas las fuerzas, ofreció un tratado a Mwanga. Sobre estos acontecimientos informa el pastor H. W. D. Kitakule:

Le escribo por segunda vez para informarle sobre Uganda. En mi primera carta le conté cómo habíamos combatido a los católicos y expulsado al rey Mwanga.

Pues bien, cuando habíamos expulsado a los católicos, el rey Mwanga huyó y llegó hasta Kiziba, que es territorio alemán, y se quedó allí. Le

enviamos muchas peticiones por escrito para que volviera a ocupar su trono, pero se negó y pidió a los alemanes que acudieran en su ayuda. Éstos se negaron, por lo que Mwanga envió una propuesta por escrito en la que decía: «Deseo volver a mi trono». Le invitamos a hacerlo, y se apartó de los católicos y volvió con nosotros, que le repusimos en el trono. Asignamos, además, a todos los católicos un distrito de Uganda, a saber: Budu, y allí vivían separados. Les dijimos: «No queremos mezclarnos de nuevo con los católicos».

Actualmente, los protestantes hemos tomado posesión de un distrito muy grande y de todas las islas. Y ahora los mahometanos nos están pidiendo que les asignemos un distrito en el que puedan establecerse y dejar de luchar contra nosotros; pero todavía no están plenamente acordadas las condiciones. Espero que los protestantes tengan ahora el principal poder en Uganda, y creo que tal vez el país esté en paz. El rey Mwanga ha propuesto hacer ante nosotros una declaración formal de su deseo de ser protestante, pero le hemos dicho: «Permanece durante algún tiempo en la religión católica», porque todavía no es un creyente sincero. El rey Mwanga ha izado la bandera inglesa, que ahora ondea delante de su casa.

e) Canto triunfal de los protestantes ugandeses (abril de 1892)

No quiero sentarme donde se siente un papista;
no quiero comer donde un papista coma;
no quiero meter mis dedos en el mismo plato que un papista,
porque nosotros los ingleses hemos derrotado a los papistas.

Fuentes: (a) J. Mercui, *L'Ouganda, la Mission Catholique et les Agents de la Compagnie Anglaise*, 1893, pp. 10-11, citado según D. Robinson y D. Smith, *Sources of the African Past*, Nueva York, 1979, pp. 92-93; (b) D. A. Low (ed.), *The Mind of Buganda. Documents of the Modern History of an African Kingdom*, Berkeley/Los Ángeles, 1971, pp. 11-12; (c) Public Record Office, Londres, F.O. 84/2064, citado según D. A. Low (ed.), cit., p. 26; (d) Archivos del Secretariado de Zanzíbar, E. 143, citado según D. A. Low (ed.), cit., p. 27; (e) Q. J. Waliggo, «The Catholic Church in the Buddu Province of Buganda 1879-1925», tesis doctoral, Cambridge, 1976, pp. 85-85, citado según Hastings, *Africa*, p. 465. — *Bibliografía:* Hastings, *Africa*, pp. 371-385; W.-K. Füsser, *Rebellion in Buganda. Eine Staatskrise in Ostafrika*, Hamburgo, 1989, pp. 98-117; F. Ludwig, «Ein Solidaritätsbrief indischer Christen an die Christen Ugandas», en A. Eckert y G. Krüger (eds.), *Lesarten eines globalen Prozesses*, Hamburgo, 1998, pp. 187-196; J. V. Taylor, *Die Kirche in Buganda. Das Werden einer jungen afrikanischen Kirche*, Stuttgart, 1966, sobre todo pp. 19-113; R. C. Njoku, *Catholicism, Protestantism and imperial claims in Kabaka's Buganda, 1860-1907*, en Ch. J. Korieh y R. C. Njoku (eds.), *Mission, States and European Expansion in Africa*, Nueva York/Londres, 2007, pp. 53-72.

E) ÉLITES CRISTIANAS AFRICANAS

165. *África occidental*

a) Samuel Ajayi Crowther: dudas (1860)

En la formación de élites cristianas en el África occidental correspondió un papel fundamental a los antiguos esclavos. Samuel Ajayi Crowther, consagrado en 1864 como primer obispo anglicano africano negro (*v.* la fuente 150), llegó a ser una figura simbólica. Su diócesis se extendía desde el ecuador hasta Senegal. Todavía en 1860 había manifestado sus dudas para aceptar el cargo.

1. Soy totalmente inadecuado. 2. Los misioneros europeos tienen mayor derecho a este cargo que cualquier nativo. 3. Como hombre sé algo de los sentimientos humanos. [...] El plan de colocar a un nativo en una posición más elevada donde los europeos deban participar [...] es muy prematuro. 4. El uso que han hecho los periódicos ingleses de mi nombre cuando quedó vacante el episcopado de Sierra Leona, no me ha hecho bien en esta misión. 5. Yo no me sentí en ningún momento llamado. [...] 6. Mi joven familia reclama mi atención para asentarse en la vida.

b) O. Payne: la importancia del obispo Crowther (1892)

Los poderes del obispo Crowther fueron paulatinamente reducidos en la década de 1880 por parte de jóvenes misioneros ingleses que fundamentaron su actitud en irregularidades que se producían en la misión del Níger. Al morir Crowther, el 31 de diciembre de 1891, pasó mucho tiempo (hasta 1951) antes de que la dirección de las misiones anglicanas dejara la responsabilidad de una diócesis propia en manos de un africano. Representantes de la élite africana se oponían con vehemencia a la valoración como fracaso del episcopado de Crowther. Así se hace constar en un memorándum de 7 de diciembre de 1892, que clérigos y representantes de los legos de la Native Church de Lagos dirigieron al arzobispo de Canterbury y a la Iglesia de Inglaterra.

El episcopado del fallecido obispo Crowther fue afortunado en nuestra humilde opinión. Abarcó un período de veintisiete años, y antes de ser constituido, el obispo, que era un clérigo ordinario, que había fundado en 1857 la Misión del Níger, había sido siempre su líder. He aquí los hechos de su Misión: por ejemplo, miles de conversos ganados a las más degradantes formas de paganismo e idolatría, y muchos de ellos al canibalismo, el infanticidio y otras prácticas crueles; las congregaciones cristianas, las iglesias y escuelas aquí y allí, en lo que antes fuera un desierto espiritual; agentes nativos nacidos en el Níger, y el carácter agresivo de la profesión del cristianismo por parte de los conversos, especialmente en el Delta, y todo ello en el plazo de los últimos treinta y dos años. Estos hechos los atestiguan cuantos conocen el Níger. [...]

Opinamos respetuosamente que estos éxitos constituyen una garantía para la continuación del Episcopado Nativo.

La CMS, que tuvo bajo la voluntad de Dios un papel principal en su realización, declaró que la elevación del fallecido obispo Crowther al episcopado en 1864 [...] era un experimento para poner a prueba la capacidad de los negros para evangelizar por sí mismos importantes zonas del continente africano, sin el estímulo de la presencia y la supervisión de los europeos y ejerciendo los altos cargos en la Iglesia, un experimento cuyo éxito era muy deseado en general en Inglaterra, sobre todo teniendo en cuenta la muy alta mortalidad que se había dado siempre entre los misioneros europeos en África. El clero y los agentes laicos que trabajaron a las órdenes del Episcopado, trabajo que se realizó muchas veces en circunstancias de especial dificultad y prueba, eran casi siempre nativos.

Sin embargo, en los últimos años, debido a la debilidad moral que se ha descubierto que concurría en algunas de las nuevas Iglesias, y de las graves faltas de algunos de los agentes y de otras personas, se han hecho intentos de considerar que el experimento había sido un fracaso, y que el negro es incapaz de merecer una confianza responsable, y de una vida independiente y que, a pesar del siglo de formación y de enseñanza que ha tenido, no puede vivir sin la severa tutela y supervisión europeas.

Por nuestra parte, y teniendo presentes los hechos de la misión a los que ya nos hemos referido, no podemos suscribir esta opinión, y señalamos también el hecho de que algunas de las Iglesias apostólicas de las que hablan las Escrituras, no estuvieron exentas de graves faltas. [...] El cristianismo lleva por lo general un siglo en África y, sin embargo, sigue teniendo hasta la fecha un carácter exótico. [...] Estamos convencidos de que una de las razones de este carácter que el cristianismo manifiesta actualmente en África es el hecho de que se lo ha mantenido demasiado tiempo en un estado de dependencia, y de que, durante demasiado tiempo, se ha acostumbrado a buscar guía y dirección, casi para todo, en su antecesor extranjero, lo que, admitirán ustedes, no ayuda mucho a desarrollar la viril independencia y autoconfianza que son tan esenciales para el desarrollo de un pueblo fuerte y una institución vigorosa.

c) James Africanus Horton: el potencial de África (1868)

El doctor James Africanus Horton (1835-1883) procedía de una familia de esclavos libertos y creció en Freetown (Sierra Leona). Tras terminar sus estudios de Medicina en Londres y Edimburgo trabajó para el Ejército británico en Ghana. A partir de 1865 se interesó por los temas políticos. Consideraba que la dominación británica y la misión cristiana eran útiles para África. Pero hacía hincapié con insistencia en la capacidad de los africanos para autogobernarse.

No se construyó Roma en un día, el más orgulloso reino de Europa estuvo una vez en un estado de barbarie peor del que ahora existe entre las tribus que habitan principalmente la costa occidental de África, y es un axioma incontrovertible que lo que se ha hecho una vez puede volver a hacerse. Si, en consecuencia, Europa ha sido elevada a su actual punto de civilización mediante el avance progresivo, también África, con la garantía de la civilización del norte, adquirirá igual importancia. Se ha sembrado la semilla; comienza a mostrar signos de vida y de vigor futuro; echa brotes tanto legítimos como extraños. Personas de mente estrecha han hecho capital político a costa de los últimos, mientras que las de mente más liberal, con más filosofía y generosidad, se muestran indulgentes con estos defectos y alientan el crecimiento legítimo. Podemos decir que en el estado actual del África occidental se repite, de hecho, la historia del mundo.

Fuentes: (a) Archivo de la Sociedad de la Iglesia Misionera, Birmingham, «Crowther to Venn April 04, 1860», citado según P. Beyerhaus, *Die Selbständigkeit der jungen Kirchen als missionarisches Problem*, Wuppertal-Barmen, 1956, p. 133; (b) «Memorial, dated Dec. 7, 1892, addressed to the Archbishop of Canterbury and the proper authorities of the Church of England, from the clergy and representative laymen of the Lagos native church», publicado en T. Hodgkin, *Nigerian Perspectives*, Londres, 1975, pp. 309 ss.; (c) J. A. Horton, «Letters on the Political Condition of the Gold Coast since the Exchange of Territory between the English and Dutch Governments, on January 1, 1868, 1», en J. A. Horton, *The Dawn of Nationalism in Modern Africa* (escogido e introducido por Davidson Nicol), Londres, 1969, p. 177. — *Bibliografía:* F. Ludwig, *Kirche im kolonialen Kontext. Anglikanische Missionare und afrikanische Propheten im südöstlichen Nigeria, 1879-1918*, Fráncfort/Berna, 1992; Hock, *Christentum*, pp. 72-80.

166. Voces sudafricanas

a) Tiyo Soga: la discriminación racial en Sudáfrica (1857)

En 1856, tras su formación en Lovedale (Sudáfrica), así como en Glasgow y Edimburgo, Tiyo Soga (1829-1871) fue el primer africano consagrado pastor presbiteriano de Sudáfrica. Tras su vuelta al país en 1857, se manifestó sobre la discriminación racial.

Los prejuicios contra el color, que yo esperaba encontrar aquí, han desaparecido a mi llegada de la manera más sorprendente, por lo que personalmente me concierne. [...] He encontrado que únicamente en Gran Bretaña se admite que el hombre negro es tan capaz de progreso mental y moral como el blanco. En esta colonia, como en América, debido a una extraña perversión de la lógica, hay quienes parecen argüir en relación con el hombre negro: «Oscuro de rostro, luego oscuro de mente».

b) John Tengo Jabavu: nuevas formas de esclavitud (1889)

El político y periodista John Tengo Jabavu (1859-1921) se había educado en las escuelas misionales metodistas. En 1884 fundó la *Imvo Zabatsundu* (que traducido viene a significar: «Opinión de los Aborígenes»), primer periódico de Sudáfrica propiedad de africanos negros y bajo control de africanos negros. Se leía en todo el África meridional.

Cuando un joven nativo comienza a leer literatura inglesa, debe empezar por libros fáciles y entretenidos, tales como los que narran viajes, especialmente los escritos por personas que han visitado por primera vez países desconocidos. El descubrimiento del Nuevo Mundo por Colón; el *Viaje alrededor del mundo*, de Lord Anson; los viajes del capitán Cook y la Empresa Misionera de John William, son algunos libros de esta clase. Debe evitarse la basura de las llamadas aventuras, escrita por literatos tales como Ballantine y Kingston. No son sino ensoñaciones escritas por personas que jamás vieron ninguno de los países que pretenden describir. [...]

Hay [...] razones de especial índole por las que los jóvenes de Kafir deberían aprender en libros cuáles son los problemas sociales de las razas nativas de esta parte del mundo. Existe aquí (en Sudáfrica) un pacto hostil de quienes tratan de privar a los nativos de educación y desarraigarles del suelo. La experiencia en otros sitios muestra que esto significa esclavitud perpetua, no la del esclavo formal, ahora abolida, sino la del hombre nominalmente libre que, como no puede poseer un pie de tierra, tiene que entregar al terrateniente todo el fruto de su trabajo a cambio de una miseria con la que un ser humano apenas puede sobrevivir.

Fuentes: (a) A. Chalmers, *Tiyo Soga: The Model Kaffir Missionary*, Londres, 1897, p. 147, citado según J. M. Chirenje, *Ethiopianism and Afro-Americans in Southern Africa, 1883-1916*, Baton Rouge/Londres, 1987, p. 16; (b) J. T. Jabavu, «Education through Books» (editorial): *Imvo Zabatsundu*, 29 de agosto y 5 de septiembre de 1889, citado según J. M. Chirenje, cit., pp. 33 s. — Material para fuentes más importantes V. J. W. Hofmeyr, J. A. Millard y J. J. Froneman (eds.), *History of the Church in South Africa: a document and Source book*, Pretoria, 1991. — *Bibliografía:* D. Williams, *Umfundisi: A Biography of Tiyo Soga 1829-1871*, Lovedale, 1978; D. Williams (ed.), *The Journal and Selected Writings of the Reverend Tiyo Soga*, Ciudad del Cabo, 1983; C. Saunders (ed.), *Black Leaders in Southern Africa*, Londres, 1979, pp. 127-156; D. D. T. Jabavu, *The Life of John Tengo Jabavu*, Lovedale, 1922; M. Ndletyana, *African intellectuals in 19th and early 20th century*, Ciudad del Cabo, 2008.